

5-23-2006

Interview no. 1253

Arturo Vargas Rios

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with Arturo Vargas Rios by Anaís Acosta, 2006, "Interview no. 1253," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Arturo Vargas Rios

Interviewer: Anais Acosta

Project: Bracero Oral History

Location: Coachella, California

Date of Interview: May 23, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1253

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Arturo Vargas Rios was born July 4, 1929, in Rodeo, Durango, México; his mother, Amelia Ríos, was a housewife, and his father, Primitivo Vargas, worked in the fields; Arturo had four siblings; as a young man, he came to work in the United States without proper documentation for a short time; later, he was able to acquire a bracero contract, and he worked in the fields picking celery and lettuce; he was ultimately able to legally immigrate to the United States.

Summary of Interview: Mr. Vargas talks about what his life was like growing up in México; he remembers that the bracero program was greatly publicized in his hometown of Rodeo, Durango, México; in order to enlist, he traveled to the contracting center in Empalme, Sonora, México by cargo train; he waited for fifteen days with several thousand other men for their names to be called; they were often solicited by people from town to help pick cantaloupe and watermelon, but if they left, they risked losing their place in line and their chance at a contract; from there, he took another train to the reception center in the United States, where he was medically examined and deloused; as a bracero, he worked in the fields picking celery and lettuce; he goes on to detail housing, accommodations, amenities, provisions, treatment, payments, remittances, friendships and recreational activities; in addition, he explains that many men arrived thin, but with the food they ate, they left rather plump; one of his boss's wives was involved with a church that gave religious English classes, but the men were not required to attend; while he was away, he sent letters, money and photographs to his mother so she would know he was fine; upon returning home, he often brought gifts for his family, including electric shavers, coats and dresses; sometime later, he married in Durango, México and eventually began raising a family; he was ultimately able to legally immigrate to the United States; overall, he has positive memories of the program, and he is proud to have been a bracero.

Length of interview 58 minutes

Length of Transcript 27 pages

Nombre del entrevistado: Arturo Vargas Rios
Fecha de la entrevista: 23 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Anais Acosta

Mi nombre es Anais Acosta y el día de hoy es mayo 23, del 2006. Nos encontramos con el señor Arturo Vargas Ríos en la ciudad de Coachella, California y esta entrevista pertenece al Proyecto de Historia Oral.

AA: Buenos días señor Vargas, ¿cómo está?

AV: Oh, muy bien gracias.

AA: Qué bueno, qué bueno. Vamos a empezar la entrevista, que nos platique un poco, ¿dónde nació?

AV: Yo nací en Rodeo, Durango, México.

AA: ¿En qué año?

AV: En, 4 de julio, la fecha 4 de julio de 1929.

AA: ¿[Mil novecientos] veintinueve? Dígame un poco cómo era el pueblo donde nació.

AV: Como... que, de qué se, en qué se... pues es un... Es un municipio que es, es un municipio que tiene muchos pueblitos alrededor, pero yo nací en el Rodeo. Y pues allí viví mucho tiempo, hasta que me hice ya adulto, viejo. Me casé en el mismo lugar.

AA: ¿Ahí se crió en Durango?

AV: Y nos quedamos en Durango.

AA: ¿Cómo se llamaban sus papás?

AV: Primitivo Vargas, mi mamá Amelia Ríos.

AA: ¿A qué se dedicaban?

AV: Pos... sencillamente, pos a la agricultura. Trabajaba en las parcelas. Mi mamá en el hogar, nada más, haciendo lo que se hacían en la casa.

AA: ¿Cuántos hermanos tuvo?

AV: Tuve... yo, Lidia, mi hermana, Ramona, Celia y uno que se murió, nomás.

AA: No, pues tenía bastante trabajo su mamá con ustedes.

AV: Sí, mucho. (risas)

AA: ¿Fue a la escuela?

AV: Sí estuve en la escuela, ya ahora ya de adulto, en esa época, porque no había, no había escuelas. (risas) Vinía [venía], vinía, se acercaba uno con una persona que, de experiencia y que tenía más o menos un conocimiento y en una casa particular decía: “Pues pa que no se queden de a tiro sin nada, vengan a estudiar como yo”. Y ella hacía el estudio. Como dos años o tres años nos daba estudio y nos juntábamos [juntábamos] de, de personalmente de ella no, porque lo mandaba el Gobierno no. Entonces, a los tres años, el ejido que es el pueblo que era su nombre original, el ejido, dijo: “Pos yo voy a gestionar a Durango a que se mande un maestro ya titulado”. Y fue el comisariado y hizo la agencia, hizo los arreglos, en la división de Educación y vino un maestro. Y ahí ya agarraron los chavalitos chiquitos que iban creciendo. A empezar el primer año, segundo año, tercer año,

así. Pero yo ya taba adulto, grande, yo no alcancé a tener la primaria que de veras fuera un avance, y la secundaria tampoco. Ya nomás aprendí a escribir y mi nombre y todo y: “Vete a trabajar la tierra”, me decía mi apá.

AA: ¿A los cuántos años empezó a trabajar?

AV: Pos a los dieciocho cuando me mandaron a marchar, para darme la cartilla.

AA: Antes de eso, ¿no trabajó?

AV: No, pos andábanos buscando leña allá en los cerros para comer, para la cocina, mi mamá hacía las tortillas de maíz. Y yo, pos también la leña porque no, aquí no hay estufas, solamente en la ciudad. Pos sí, con la leña, íbanos al monte trayendo leña, y de ahí crecimos, en esa vida. Pues ya ahora, en la actualidad, un poquito mejor, porque ya hay estufas de gas y toda esa época antigua ya pasó.

AA: Cuénteme cómo era la vida en México en esos tiempos.

AV: Uh, era muy dura. Tremendamente dura, precisamente en las regiones de Durango, era una situación lamentable. Porque la gente pobre pos vivía, vivía de por sí de su agencia que podía hacer él, de vender algo a Durango, viajaban hasta en caballos y burros para ir a llevar la cosecha que levantaban en las tierras de chile verde, camote y este, y frijol, así en ejote para ir a entregarlo a Durango. Pos se echaban como cuatro días para llegar allá, de donde uno vive. Y...

AA: ¿Estaba bastante retirado?

AV: Y muy, muy con unas penalidades bárbaras, que la gente caminaba a pie y a veces en burro, a caballo. Hasta ahora, en esas épocas yo tengo memoria, empezaron a abrir brechas para las primeras troquitas que ya empezaban a circular. Camiones para llevar, este, chivas, ganado, borregos, para venderlos a Durango en unas, en

unos centros de recepción que se llamaban Mesones. Ahí los, se arrimaban los compradores y: “Pos yo te doy tanto por este, y por este, por esta chiva y si quieres búscale porque no vas a caer mejor precio que el que yo te ofrezco”. Y era puro regateo. Pos yo le, ya la gente lo que quería era vender para regresarse pa atrás y con lo poco que conseguían para comprar otras cosas para la alimentación de allá de los demás niños que quedaban en la casa.

AA: ¿Estaba difícil entonces?

AV: Muy difícil.

AA: Cuénteme de su primer trabajo, el que consiguió a los dieciocho años.

AV: Primer trabajo que conseguí, fue en Torreón, Coahuila, o sea en cerquita de Gómez Palacio, piscando algodón. Porque ahí sí era una, era un foco de agricultura porque ahí desemboca el Río Nazas y era un volumen de agua que almacenaba pos a regar extensiones tremendas de terreno. Los como, como señores acaparados que tenían mucho terreno y sembraban maíz, este, algodón, que era lo más que sembraban allá, puro algodón. Y se venían familias de la sierra de allá de Durango de Abasolo, de las Ánimas, de Amoles, todos esos lugares que... Congregaciones de gente, a trabajar a piscar algodón a Gómez Palacio en Torreón.

AA: Y, ¿cómo le fue en ese trabajo?

AV: No, pues comía uno (risas) y ganaba un poco de dinero, no todo lo que uno quisiera, pero más o menos ya era una mejoría.

AA: ¿Ya tenía familia usted en ese entonces?

AV: No, todavía no me casaba. Todavía estaba yo joven, soltero, joven. Que hasta, cuando yo tenía ya como los veinte años, me decía un señor, de ahí de Rodeo, era recaudador ya de rentas, le decía a mi papá: “Qué lástima que no supo usted darle una educación a este señor, Arturo, a su hijo hombre”. Pero ya del tiempo ya no se puede arrendar pa... y lo que se perdió se perdió. Porque tenían ellas una escuela que se llamaba, y se llama, que está en la orilla de Durango para el norte, que es una escuela agrícola. Y ahí se reclutaban muchos muchachos para estudiar y salían ingenieros, salían agrónomos, distintas especialidades y no les cobraba mucho el Gobierno, les cobraba poquito. Nomás que llegaron a instruir, a registrarse en la escuela y unos que tenían capricho de seguir, seguían hasta salir la meta última y salían muy buenos, educados. Bien, se educaban muy bien y se venían a otros estados, a Chihuahua, a colaborar con... medir terreno y, bueno, muchas gentes que salieron de esas escuelas, salieron preparados. Pero no todos, los que tenían capricho de seguir, se metían y seguían y le aconsejaba ese muchacho a mi papá: “¿Por qué no le abrió una idea a su hijo de que lo metiera a la escuela ahí, de la escuela agrícola que está ahí en Durango, cerquita, escuela muy buena?”. “Ah, pues, yo conformaba hasta donde, me estaba conformando con que me hiciera el trabajo de la labor y me diera ya lo demás, al cabo ya sabía leer, ya pa qué quería más”. Y así, con eso, con esas ideas tontas ya no avanzó uno, se hizo uno viejo, se casó, ya se casó, pos ya estaba uno viejo, ya aquí, ya todo el futuro bueno se pasó. Pero sí, el que supo aprovechar eso, mejoró su vida, con su familia. Y después en el tiempo que ya maduró uno y se hizo adulto ya hasta con hijos, pos se vino el programa de los braceros.

AA: ¿Cómo se da cuenta usted de que existe un programa de braceros?

AV: Porque se publicaba, salía, salía de Durango la orden a Rodeo y le decían al secretario de la Presidencia: “Promueve en los ranchos que vamos a llegar a Rodeo para todo el que quiera irse a Estados Unidos, tenemos toda la... si tienen voluntad que se vengán y haga, levanta una lista y pa que la metas a la liga de comunidades agrarias para que ahí la aprueben y estamos por recibir órdenes para

que la gente se acercara a las fronteras, porque tenemos centros de recepción y ahí los reciben y los examinan y de que tengan buena salud. Y luego de ahí pasan a los otros centros de recepción que están, ya en terreno americano”.

AA: ¿Qué les prometían las autoridades?

AV: Pos, de aquel lado era un, era una vida muy tremenda, en México. Pos ya ahí permanecíamos hasta doce, dos, tres meses ahí, pos que la lista no anda y que no se mete y que esto y que lo otro, pos que el señor diputado no, no ha visto al mero encabezado y ahí ta la lista detenida.

AA: ¿Usted dónde se enlistó? ¿En Rodeo?

AV: En, no, pos en Rodeo salíanos para Durango y Durango pues, ya se... le daban el visto bueno a todas las listas de todos los municipios del estado y nos íbanos a Mazatlán. Y ya agarrábamos la vía en un, nos embarcaban en un tren de esos, sin ni asientos nada, puro plataforma nomás llenos los vagones de gente.

AA: ¿Pero dónde se enlistó? ¿Dónde estaba el centro de contratación?

AV: Ahí en Empalme, Sonora.

AA: En Empalme, Sonora.

AV: Allí se recibía.

AA: Cuénteme un poquito cómo era físicamente, ¿eran oficinas pequeñas?

AV: No, eran, eran oficinas grandes, grandes así, edificios. Y ya cuando le hablaron a la lista de Durango, todas las listas de Durango, entraban por orden la, por letras,

anunciaban por un micrófono como, que se oía hasta afuera, donde estaban...
Porque afuera era un gentío que estaba por donde quiera.

AA: ¿Como cuántas gentes había?

AV: Más de, más de diez mil o cinco mil, algo así. Pos andaban allá por los árboles, durmiendo abajo de los árboles y llegaban agricultores del valle ése del Yaqui de Sonora, contratando gente para la... para levantar la cosecha de melón y la sandía. Y decían los encabezados: “¿Pero cómo te vas a ir? Si nos hablan mañana o ahorita al rato, no se sabe. Tú estás”, decía el interesado que quería el trabajo: “No tenga cuidado, hombre. Si este día no me lo aprovecha para que gane algo, porque ahí estaba acostado, sin nada, ya sucio, sin bañarse, sin nada. Si quiera que reciba un sueldito poquito pero si quiera que pague un baño a regadera pa que se bañe. Si mañana entra, va a entrar con esa camisa llena de tierra, todo, nombre”. “Bueno, pos que se vaya”.

AA: ¿Cuántos días estuvo usted ahí en Empalme esperando?

AV: Yo estuve esperando como unos, como cerca de quince días.

AA: Oiga y, ¿cómo le hacía? ¿Tenía dinero o...?

AV: Pos, poquito dinero que tráíbanos de allá de Durango, pues nos mareábanos tomando, este, comiendo arroz cocido que ahí mismo los compañeros hacían en un bote y: “Acérquense compañeros, pos no nos tenemos que morir de hambre, nos tenemos que ayudar la mano”, decían ahí. Y así lo pasábanos.

AA: ¿Se fue usted solo?

AV: Pues los compañeros que nos rodeaban allí, conocidos. Entre ellos pos había unos cinco, seis de conocidos de mi mismo lugar, pero muchos de Durango, pos nos conocíanos por la lista que, era una lista tremenda, grande, mucha.

AA: Cuénteme, una vez que ya lo nombraban, ¿cuál era el proceso allá dentro de las oficinas?

AV: El proceso era entrar uno y se remangaba uno la camisa y le sacaban sangre ahí unas enfermeras y deste lado, en terreno americano. Y...

AA: Pero ahí en Empalme.

AV: En Empalme no había nada.

AA: ¿Les tomaban sus datos?

AV: Los datos y todo, todo el proceso para verificar la salud, aquí en Estados Unidos. Era una orden. Y el que no quisiera aceptarla, pos se arrendaba pa atrás. Pero nadie se quería arrendar pa atrás.

AA: ¿Cómo se los llevaban de Empalme al centro de contratación?

AV: En tren. En trenes de esos como... Pos ahí ta la vía, en vagones, ya llenos, llenos de... No en asientos como los trenes de, de pasajeros, no. Eran, eran...

AA: De carga.

AV: Eran vagones de carga, así es. Y si no, que lo, hay mucha gente que lo puede decir con toda la claridad.

AA: ¿Cuántas horas eran de camión?

AV: Pos como, saliendo de Empalme como a las... se puede decir que en la mañana, todo el día, como en la noche, ya en la noche, oscuro, oscuro llegábamos a Mexicali. Y luego luego en esa hora, luego daban la hora y se paraba uno un rato ahí y le daban la orden: “Espérense. A ver qué se arregla, vamos a ver”. Y esperando ahí nosotros en los, abajo de los vagones.

AA: ¿Ya tenía entonces algún tipo de contrato?

AV: No. Hasta de aquel lado íbanos a hacer los, los arreglos. Y ahí vamos pa dentro a pie. Y nos recibían en autobuses de aquí de este lado, como los de la escuela y nos metían al centro de recepción.

AA: ¿En qué ciudad fue eso?

AV: Ahí en Mexicali, en Caléxico, así para... En unos edificios, que yo creo que eran como las escuelas que tenían como disponibles, como porque había muchos, muchos asientos. Un departamento, ahí nos recibía primeramente, entrando los primeros, en las primeras, nos recibía un grupo de enfermeras. Y era su trabajo de ellas. Y tenían los botiquín llenos de puras botellitas así, y pues era un gen[tío]... una multitud de gente pues. Luego luego nos picaban y nos sacaban la sangre. Y le ponían una letra y luego nos agarraba un oficial que nos trasladaba para otro lugar. Y allá estaba otro señor, aforrado con un traje, que nomás los puros ojos se le vía y esa cara, con una manguera de un, de una sustancia de un polvo y le apretaba con presión a unas mangueras y nos bañaba en polvo todo parejo.

AA: Y, ¿eso para qué era?

AV: Pos para matar gérmenes, plagas, que uno trajera. Según ellos, no sabe uno ni qué pos, uno con las ansias de venir a que lo pasaran.

AA: Ni rezongaban.

AV: Y ni rezongaban no nada, todo era orden ahí. Y ya a las últimas ya, nos metían a un salón, como un cine grande y espacioso y ahí ya nos estaban hablando para firmar contratos.

AA: ¿En qué consistía el contrato?

AV: Pos era un contrato que eran como cuatro hojas así y lo firmábanos uno, y estaban en español.

AA: ¿Le decían lo que decía el contrato?

AV: En, en parte español y en parte inglés. Y el lugar donde ya iba uno a cala... a laborar, el pueblo y todo.

AA: ¿Ahí le decía a donde iba?

AV: Ahí está todo, todo estaba puesto ahí.

AA: ¿Le dijeron alguna vez cuánto iba a ganar?

AV: Sí, todo, todo lo estaba especificado allí. Y luego ya venía y ya estaba uno libre allá, bañándose con la regadera, libres, nomás esperando su... Que viniera un patrón, que se le ordenaba a los trabajadores que quería. Y hablaban por micrófono: “Todos esos que quieran aprovechar, ahorita está un patrón bueno que llegó y quiere no menos como doscientos hombres”. “Ah, pos aquí está bueno, vámonos”. Y él traiba, y él traiba su, como su autobús. Y nos recibía él y la esposa, muy amables ellos, muy conscientes. Y ahí nos llevan. Y muy en orden, con mucho respeto. Y allá en la salida, ya llevaban como lonches, este, acomodados para cada quien. Eran doscientos, doscientos lonches y a cada uno le

iban, nos iban dando su lonche y su jugo, de esos de cartón. Oh, pos era un encanto, completo, bien a gusto.

AA: Muy buenas gentes.

AV: Muy buenas gentes. Y ya llegamos a su lugar, donde era su granja, su rancho, su propiedad y nos daban las casas, pero bonitas casas.

AA: ¿Dónde era ese rancho?

AV: Con, allá en su propiedad de ellos.

AA: ¿No se acuerda del nombre del rancho o de...?

AV: No me acuerdo.

AA: ¿De la ciudad?

AV: No me acuerdo, te digo. Pero otra vida, un cambio de vida. Con baños para bañarse uno y comedor y el cocinero y la... y ahí, ahí mismo decía: “El que quiera colaborar en la cocina, puede hacerlo”. No, pos aquí, aquí estaba una reserva de puro pan, otra reserva de donde tenía los ingredientes para hacer la comida, carne y pavo, gallina; bueno, todo. Y los cocineros pos vestidos de blanco, haciendo la comida. Nos llevaban al trabajo y estaba una camioneta disponible con letras del rancho de él y allá nos daban la comida en el rancho, en el trabajo, donde andábanos trabajando.

AA: ¿Qué tipo de trabajo hizo ahí?

AV: ¿Eh?

AA: ¿Qué tipo de trabajo hizo?

AV: Pos donde andábanos sacando la lechuga y el apio y todo eso. Y ya cuando acabábanos de eso, nos recogían, en autobuses también y nos llevaban al rancho, al campo donde teníamos los dormitorios; buenas camas, cobijas, de suficientes cobijas. Y nos hablaban: “Si no se enfierva, no se, no tengan miedo, la mane[ra] demuestren luego luego que están enfermos porque ustedes están asegurados, tienen toda la seguridad que se necesita para un médico”. No, muy pocos se enfermaban a pesar de todo. A pesar de la vida que tuvo en México uno tan, tan raquítica. Y muchos, después de que venían flaquitos, mire, taban, ay pero...

AA: Macicitos.

AV: Así mire, gordos, porque decía comían, con toda la alegría y a gusto, trabajando y todo.

AA: ¿Qué les daban de comer ahí?

AV: Uh, pos diferentes comidas, variaba. Comía a veces carne, a veces verdura, a veces leche, a veces... Bueno, ahí no había una sola comida, todo era variado. Y luego de vez en cuando por alguna situación que brotara algún enfermo iban los médicos a revisar, a hacer una evaluación y muy al tanto de... Muy, muy bien, lo que sea, a unos sí les tocó muy bien y a otros se me parece que no era tan bien.

AA: Pues usted le tocó muy buen lugar.

AV: Sí, a mí, yo de mi parte no me quejo, allá cuando estuve en esa época que, que es un recuerdo que estamos haciendo, no, yo no me quejo porque yo estuve bien a gusto. Y ahí...

AA: ¿Solamente en ese lugar estuvo trabajando?

AV: No, después pasó mucho tiempo y hasta el mismo mayor[domo], el mismo patrón tanto se aquerenció con uno, que le decía a todos, cuando ya tenía tiempo con uno: “Miren muchachos, el programa de braceros va a caducar, ya no hay guerras, ya se acabó, nos están ayudando”.

AA: ¿En qué año fue eso?

AV: Pos cuando estaba la guerra de Corea y la guerra de... En esas épocas que andaba la intervención de los alemanes y todos los Nazis y todo eso. Se comentaba mucho y la esposa, la esposa, la esposa era, ella dirigía una iglesia, no era católica, era una iglesia quién sabe no sé qué. Pero también nos daba, nos daba estudios para agarrar su idioma ése, su religión de él, pero... Uno, uno no era obligación, el que quería lo hacía y el que no, no.

AA: ¿Hablaban español los patrones?

AV: Pos, al ratito ya empezaban a entenderse un poquito, pero no muy bien. Español pero sí vive. Uno le entendía siempre, poquito que fuera.

AA: ¿Cómo se traducían? ¿Había algún intérprete, algún mayordomo que supiera español?

AV: Y hasta eso dijo el ma[yordomo], el patrón en una de las épocas, me acuerdo ahorita como si fuera ahorita, dijo: “Mira, Samuel el muchacho que todos conocen, ése no lo voy a dejar ir. Por supuesto que todos si tienen ganas, yo los voy a sacar una propuesta, que se queden conmigo. Yo tengo una comunicación abierta con la embajada de México y eso va a terminar, ya los braceros ya no va a haber. Y yo estoy tan engreído con este muchacho Samuel, porque él es el mecánico de los buenos aunque no estudió, pero él me compone los tractores, me compone las cortadoras, me compone las *convoy*, unas trocas, unas máquinas que

había para recoger el algodón, porque ya a última hora empezaron a inventar las máquinas que aspiraban el algodón. Ya no necesitan, lo que hacíamos unos cuarenta hombres piscando, hacía una máquina en un reducido tiempo. Agarraba cuatro surcos y a pura presión de aire sorbía el algodón y lo echaba atrás. Decía: “Pero yo, les voy a hacer una propuesta. Yo les arreglo sus papeles pa que se vengán a vivir con nosotros, porque ustedes son buenas gentes”, dice, “y mi esposa ta muy consciente de eso porque ustedes la han visto que no, sí”. Y muchos aprovecharon y muchos no. Y muchos se quedaron porque el mismo patrón les abrió el camino y se quedaron allá. No sé si hasta ahorita vivan, porque, eran de mi misma edad, otros más, más arriba de edad mía. Posiblemente ya estén muertos porque unos eran de Tlaxcala, otros eran de Zacatecas, otros eran de Nayarit.

AA: ¿Hizo amistades cuando estaba de bracero?

AV: Sí, pos todos, todos estábamos juntos, todos nos convivíamos, cada quien... Pos yo soy de Durango y mi Durango pos...

AA: ¿Se juntaban?

AV: Sí, a platicar, ey. Y pasábamos una vida muy tranquila, muy buena y ganando dinero, pues mandábamos a la casa dinero. Luego luego mi papá hizo una casa, “pos”, dijo, “qué bueno que me estás mandando para hacer una casa porque el jacal ya está cayéndose”. Y hizo la casa, mi papá, ya se murió.

AA: ¿Cuánto le pagaban a usted?

AV: Había contratos y en esos contratos habíamos, una superación grande para agarrar muchas más dinero. Contratos que hacíamos en, si era una semana los hacíamos a dos días, tres días. Y agarraba uno el contrato y en el sueldo, lo mínimo, era

como, a \$6.50 ó \$5.50, \$5.75 la hora, más o menos. Ahora pues yo digo que está más arriba, en estos tiempos que ya todo está, ya no es como en esas épocas.

AA: Sí, claro. Y, ¿cada cuánto le pagaban?

AV: Cada quincena, cada... Eso ya es costumbre, cada quince días, cada quince días.

AA: ¿Le pagaban?

AV: Me hacían un cheque.

AA: ¿En cheque?

AV: Ey, ahí le va su cheque. Y el, el domingo, que el lunes, no, o el viernes en la tarde, recibía uno su cheque ahí. Y el lunes taba abierto los bancos y iba uno a cambiar.

AA: ¿A qué banco iba a cambiarlo?

AV: Era los bancos de, el de Wells Fargo y el América. Esos bancos eran los que pos taban extendidos por todo Estados Unidos. Y no, pos no había problemas pa cambiar el cheque, nos lo cambiaban todo. Y ya había apartado yo lo que iba a mandar pa México y lo que iba a consumir allá. Y me acuerdo bien, toda esa época, tengo la mente bien fresca.

AA: ¿Cómo lo mandaba a México?

AV: Lo mandábanos a veces por telegrama o una carta registrada, por correo.

AA: Y, ¿nunca tuvo algún problema?

AV: Nunca, todo el tiempo llegó. Llegaba a la capital de Durango, y de Durango la mandaban a la, a la oficina de correos de Rodeo. Y fue respetado, nunca hubo un, una, un error que alguna persona ajena esa lo fuera a agarrar, o el mismo correo, no. No hubo problemas.

AA: Qué bueno.

AV: Ey.

AA: ¿Hacían algo en sus días libres?

AV: ¿Aquí en Estados Unidos?

AA: Sí, cuando no trabajaban, sí. Cuando...

AV: Pos...

AA: Estaba de bracero.

AV: Pos nos íbanos a, nos invitaban otros, otros muchachos que eran mexicanos ya nacidos aquí, como a los, a ver los juegos de esos del bate, de esos de la pelota, de esos del...

AA: Béisbol.

AV: Del bate que avientan la pelota. Y ahí en ese campo grande, ahí pasaban los días domingos y muy bien, muy, muy a gusto, ey.

AA: ¿Cómo se comunicaba con su familia ahí en México?

AV: Pos mayormente por cartas, por carta y correo. No, no teléfono, pos no había teléfono, no, hasta ahorita todavía no hay, hay ciertos, en ciertos pueblitos hay una, pero nada más una persona tiene un teléfono ahí.

AA: Oiga y, ¿qué decían que usted estuviera hasta acá?

AV: ¿Cómo?

AA: ¿Qué decían de que usted estuviera en Estados Unidos?

AV: No, pos mi mamá contenta: “No, mijo pos estás bien”, dice, dice, “lo que te voy a pedir que mandes un retrato para ver cómo estás”. Y yo procuraba, yo iba a una casa donde sacaban fotos, aquí en Estados Unidos y me retrataba con el... Ya sea que anduviera yo con la ropa de trabajo, que tenía etiqueta del rancho y agarraba la herramienta en una mano y me ponía. Y luego ya le alcanzaba la carta a mi mamá con el retrato y ya decía mi mamá: “Oyes quiere, qué cambio tienes tan grande, pos te fuites, hasta ibas jorobadillo así medio como... Y ahora estás derecho”, dice. “No, pos es que en vez de comer agua, tomo leche”, decía yo. Pos galonones de leche que se tomaba uno, como tomarse esa botella. “Desde aquí pos la vida es muy distinta mamá”. “Ay, pos con razón dicen que Estados Unidos es una nación que le da vida a todo el mundo como quien dice”. “Pos no mentira, yo creo que sí es cierto”, dije. Que los Estados Unidos tienen un sistema, que sí, el que aprovecha lo mejor y se porta bien, lo atienden con todo lo que se merece. Pero también hay buenas y malas. El que es malo y no se porta mal, se porta muy mal, de lo normal, le dan la espalda, no lo quieren. Y yo pos no, no soy de esos, a pesar de no tener conocimientos muy grandes, pero uno se corrige.

AA: ¿Nunca tuvo algún problema con la Policía?

AV: Jamás de los jamases, nunca fui a una cárcel, a dar... Antes de los braceros sí hubo problemas, porque nos veníamos sin autorización de nadie a cruzar la frontera.

Pero taba fácil, porque no había cuidanderos como ahorita. Pasábamos la línea y como poner un pie allá y otro acá y ya estábamos en terreno americano. Y cualquiera que nos vía, en vez de decirnos que nos fuéramos pa atrás, orita tamos nosotros saliendo para el valle de... un valle. Y están dando un buen, un buen rumbo, porque hay mucha, hay mucho animal, que sepan poner inyecciones (tos) y ya lo hizo, para vacunar las cabras o los borregos. Y ahí se pueden quedar, hasta poner la trasquila para recoger la lana. Y pos la gente: “Pos yo puedo hacerlo”. “No, no, no pos si te arrojas, deslízate”. Ahí tan los, autobuses que están esperando a esa gente que ayude a los ganaderos a vacunar los animales, porque son muchos animales. No, pos mucha gente, muy arrojada se fue, a...

AA: Y, ¿los agarraba La Migra o cómo los regresaban?

AV: Pos, ya nomás estando en el rancho del patrón, ya no había peligro, ya no, ya estaba ahí como si estuviera en su casa, ya no había peligro. Y ahora es una, ahora es una escándalo, qué barbaridad. No, ahora, tan poniendo vallas de arena, de este de fierro, de acero, que quieren hacer lo imposible pa que la gente pase y ya no se parece como en esas épocas que yo, que yo miré. Toda la frontera, desde Texas a Arizona, a Nuevo México, aquí California, todo. Taba, no había ni... ni se conocían on taba, on taba la guardaraya como en los desiertos, taba pegado de aquel terreno y este, no había líneas. Ya cuando menos impensablemente andaba uno pisando allá en Estados Unidos.

AA: Y ni quién le dijera nada.

AV: Y ni quién dijera nada. Libre. Y ahora no, ahora está pero bien duro. Para cruzar la frontera, va arriesgando su vida y miles de dificultades que familias, me da lástima, a mi experiencia que tengo de tantos años, que vengan mujeres jóvenes, jóvenes, muchachos jóvenes y agarren un galón de agua en la frontera y crucen la línea, no le dura, ¿qué? Pos algunas seis horas y de ahí para allá es puro desierto, que no tiene fin; pura arena, puro seco, puros arroyos, barrancos y todo eso. Ahí

se quedan muertos, son suicidas. Y La Migración echa su, hace sus salvaciones y dice: “¿Pa qué nos molestamos? Al cabo se van a morir allí”. Y aquí nos arrendamos pa atrás, buscan el acomodo en sus carros que traen acondicionados de aire y todo eso. Dicen: “Ni pa qué molestarnos. Nosotros nos vamos a traerlos en vida. Si acaso pos encontramos en este lapso de este terreno, de este espacio, sí los agarramos y los echamos pa atrás, a ver qué”. Eso es La Migra que tiene consideración, hay una cierta consideración de La Migra, le digo, de esa autoridad. Pero esos otros rancheros asesinos que están ahí, con los binoculares esos que alcanzan a tantas millas de distancia pa ver, están en las casas mirando y se va un grupo, le dicen a los capataces que tienen allá sueldo: “Vete y te llevas el rifle, la escopeta que tiene alcance para ver el telescopio”. “Y, ¿qué patrón, los mato?”. “Pos si se puede mátalos, al cabo nadie nos ve”. Ahí los matan, fíjese, como matar a un animal. Eso es inhumano, completamente. El Gobierno está haciendo lo posible por dar un... abrir, suavizar un poco la situación. Unos quieren, otros no quieren, los congresistas. Ya como conocen el ruido de allá y acá y allá. No, pues se hacen grandes porque dicen que ellos son los señores acá y que, dicen: “Si le damos chanza se vienen otros más, otros. Si les arreglamos a cuatro, se vienen veinte o más y no tienen fin”.

AA: Están en juego las dos caras de la moneda.

AV: (risas)

AA: Unos dicen sí y otros no.

AV: Y fíjese que así está la situación y está crítico, muy crítico, ey.

AA: Señor Vargas, platíqueme, vamos a cambiar un poco de tema. Platíqueme un poco de cuando era bracero, ¿alguna vez iba a Durango, regresaba a Durango de vacaciones?

AV: Sí, fui, fui a Durango y me estuve allá con mi amá, con mi apá, viéndolos y me cohibía porque dije: “Ay, esta vida no cambia, válgame. Como no se parece de donde yo vengo”. Y mi mamá comprendía.

AA: ¿Qué tenía de diferente?

AV: “Yo te comprendo”, dice, “llegaste muy alegre los días primeros, pero ya hora últimamente ya no, pues estás muy alegre, como que extrañas”, dice, “pues es tu tierra aquí, pero”. “Pues sí es mi tierra pero pos, es una vida muy buena allá y pos qué quisiera uno”. “Pos aquí no va a cambiar nunca”, decía, “aquí lo mismo”, dice, “aquí sigue la situación igual. Aquí los que hacen café si quieren hacerse señorones, se hacen señorones”, dice, “porque fíjate, ¿tú conocites a los Ruíces de Canatlán?”. “Sí”. “Nomás date cuenta dónde están ahorita, tan en el Gobierno y todos sus hijos del señor Ruíz están ahí y tienen muy buenos negocios. Compraron toda la huerta de manzana y la tienen para ellos y tú ves al otro lado que está la gente tan pobre, como maldición que no se puede hacer más. Y esos, poquita escuela que tuvieron pero ya están ahí. Porque uno se fue de hacer diputado y otro se fue [por] otro rumbo también buscando el medio de acomodarse mejor y otro y otro y otro. Y se fue con el Gobierno pa que le diera también un lugarcito y se le metió por un lado y se le metió y se acomodó. Míralos, ellos sí ganan dinero”, dice, “¿sabes qué? Que se van a la frontera, nomás por gusto, porque saben que Estados Unidos tiene todo, pero llevan un morral de dinero o cheques, para comprar lo que ellos quieren allá y le dicen las autoridades americanas: «Con usted no tengo problemas. Usted no necesito yo de, de ponerle pero ni contra, “usted, ¿qué va a comprar?”. “No, pos que un automóvil”. “¿Tiene la solvencia económica?”. “Seguro”. “Ya hablé a mi casa”»”.

AA: ¿Usted qué les llevaba a sus papás cuando iba de vacaciones?

AV: Pos le llevaba una maquinita. Una maquinita de ser lavar, de rasurar y champú y jabones. Uh, pos recontento porque se bañaba en el río ahí de... teníamos un río

por la orilla del ejido. Pos ahí se bañaba y: “Pos gracias hijo que se rasura uno muy a gusto con esta maquina”. Pos sí, pos la compré allá y contento el viejito, allá se murió, ya no me vive, ni mi mamá tampoco.

AA: Y a su mamá, ¿qué le llevaba?

AV: Pos allá le llevaba un abrigo, un traje y bien bonito, vestidos, como seis, siete vestidos pa que se cambiara de un color a otro, que nomás tuviera uno solo no; no, no, otro y otro y otro; un velicito especial. En esas épocas, pos todavía no me casaba. Ya cuando me casé, pos ya, mire, se acabó mi mamá y nomás me quedé con mi esposa.

AA: ¿En dónde se casó usted?

AV: Yo me casé ahí en Durango. Ahí estuve yo.

AA: Después de ser bracero, ¿regresó a vivir a México?

AV: Sí, allá estuve yo. Ya ahora, cuando ya empecé yo a trabajar allá como... a cuerpo y alma trabajé la tierra que me dejó mi papá, la parcela.

AA: ¿Por qué se regresó a México?

AV: Pos porque realmente yo no, no vi de mi futuro para quedarme en Estados Unidos de una vez por todas, yo me fui pa México.

AA: ¿Extrañaba México?

AV: Sí, y allá me quedé y allá me casé, tuve los hijos, tuve mi esposa, mi esposa ta allá también, de mayor como yo. Y entonces, en Durango iba yo a Durango y luego me dice un yerno, que se casó con una hija mía, me dice: “Suegro, pos

usted ahora estar esta vida así”. “Pues sí, pero ya, ya todo pasó”. “Nombre”, dice, “mire, el Presidente Reagan, ta abriendo una puerta, ¿por qué no la aprovecha? Vamos. Yo le apoyo, yo le ayudo pa que se vaya pa allá. Está abriendo un sistema de amnistía, para que dé pruebas, y usted que trabajó tanto en Estados Unidos y tiene pruebas”. Y todavía las tenía yo, como quien dice fresca las pruebas y me vine pa acá. Saqué una visa en la embajada, de turista y me vine pa Estados Unidos.

AA: ¿A qué parte llegó?

AV: Llegué aquí con, aquí a... Especialmente llegué, la saqué en Juárez y luego luego el siguiente día me crucé y me vine hasta acá hasta aquí hasta el valle de este, aquí en Indio. Y tenía unos conocidos, ahí tenía una hermana también que se vino antes de mí. Y luego ya, ya en esa época estaba empezando el programa y jue cierto, yo no lo creía, pero jue cierto. Cuando ya llegué, ahí era novedad que estaba en movimiento en todo su apogeo, de programa de allá, que se le nombró Amnistía. Y dice la hermana: “Pues aprovéchalo, pues qué bueno que Dios, ya como quien dice, algo, alguna cosa te llamó la atención de venirte, pos sí. Pos aprovéchala, es que está bien para que todas las gentes, hombres y mujeres, aprovechen esta oportunidad, que no va a haber más”. “No”, le dije yo, “pos qué bueno, yo sí la voy a aprovechar”. Y me fui. Y tengo tan presente que aquí en Indio taba la oficina cerquita de donde yo estaba y ahí me fui.

AA: ¿Se hizo ciudadano americano?

AV: Y ahí me fui. No, todavía hasta ahorita no soy ciudadano, soy residente legal. Y aporté los datos y aporté todo y taba tan fácil, que los que no sabían tenían desconfianza que era un engaño para este, agarrarlos ahí pa echarlos pa fuera, no. Pero no era así. Es que era orden del Gobierno que la gente que tuviera pruebas de trabajo acá, le iban a dar esa amnistía para reconocerlo, sí. Y si quería pos se podía quedar con ciertas pruebas de que fuera una persona honesta, que no tuviera

antecedentes penales ni cosas por el estilo, mal habido, mal viviente ni nada de eso. Y sí, todo eso superamos y pasamos todo eso y hasta ahorita me quedé y desde que me quedé, yo empecé a trabajar. Hace dos años me jubilé y gracias a Dios que todavía estoy vivo y mirando, mirando y observando el mundo cómo sigue, cómo camina. Y me puede que México todavía a estas alturas, esté la gente muriéndose por necesidades urgentes, que los Gobiernos van, los Gobiernos vienen y no ponen. Un buen...

AA: No cambia nada.

AV: No cambian la situación. Y es una lástima que nuestro, nuestro patria, nuestra nación, es chiquita pero es muy grande, porque tiene mucho corazón. Y tanto recurso natural que tiene para que le dé de comer hasta el más humilde que esté en México.

AA: Y no se aprovecha.

AV: Pero siempre que un Gobierno equitativamente reparta los bienes para toda la gente, pero desgraciadamente no va a ser así.

AA: ¿Dejó familia usted en México?

AV: Tengo descendientes, sí. Tengo una hija que está casada en Durango y los demás aquí están, los hijos últimos que tengo aquí están. Y sí, Dios es grande en verdad y duele decirlo, pero así es, que nos da... Por al menos yo, en lo personal sí pienso que pasarán años y yo me voy a morir y no se va a ver un rayito de esperanza para la gente que, más necesitada que tiene México. Tan buenas gentes que tiene. Para que, apoyado del Gobierno y que las impulse a una vida. No necesitaban venir aquí a Estados Unidos, porque México tiene todo para vivir, tiene agricultura para abrir fuentes agrícolas, tiene demasiado terreno, madera, agricultura, este, fuentes de melón, en los minerales, en el petróleo, que es una

fuente rica que puede superar cosas que uno no se imagina. Para darle de comer a todas las, a todos los habitantes de toda la República sin ayuda de nadie, pero los Gobiernos no lo hacen, los Gobiernos nomás se sientan en la silla para amasar fortuna para su familia de ellos y los que lo rodean, y hasta allí, con esos límites.

AA: No les importan los demás.

AV: No les importan los demás que estén acá en la orilla, no. Nomás dicen: “Pos, ta cerca la frontera, que se vayan”. Pero es una vergüenza también, porque ahorita en estos tiempos, en estas alturas, los Gobiernos de Estados Unidos, por una parte, le dan cierto bien y cierto mal, porque dicen: “Necesitamos el trabajo, no podemos, no podemos hacernos ciegos. La gente necesita y nosotros también queremos la gente aquí, a pesar de todo”. Pero como quien dice, como que se hacen muy superiores a no dar lo que se le está pidiendo, como el Gobierno que quiere que pongan una regulación y en una reforma de inmigración para que la gente pase y no se mueran en los cerros, en el desierto.

AA: ¿Usted alguna vez sufrió de discriminación?

AV: No, nunca, no, no. Pos no da lugar, no doy lugar a que me traten así, pos.

AA: ¿Alguno de sus patrones o el Gobierno?

AV: No.

AA: Sus amigos, compañeros.

AV: Los patrones fueron excelentes hombres, para qué lo voy a negar. Lo, hasta donde yo tuve, nunca me pusieron alguna cosa incorrecta o mala, no, no. Al contrario, me veían con muy buena disposiciones y muy amables, lo que sea. Yo no tengo ni qué decir de él, porque hasta donde yo sé, tiene muy buen control el Gobierno a

pesar de que otras razas de otros lugares como los terroristas esos que están ahorita en su apogeo, pero no son de México, son orientales encorajinados que vienen a hacer destrozos aquí a América. Pero de México no tienen qué quejarse porque no son, no son terroristas los mexicanos, hombre.

AA: Son trabajadores.

AV: Son trabajadores común y corriente. No, no tienen estudio pero es lo último que fuera, “hazme un trabajo”. Y lo necesitan Estados Unidos. Es muy necesario porque no todos los americanos van a trabajar como lo que trabajan los mexicanos. Levantando la uva, la manzana, la naranja, la mandarina, el limón. Ellos no hacen eso y los mexicanos hacen eso, y lo necesitan. Porque si eso se paralizara y no pisaran, ¿entonces qué van a hacer con los árboles llenos de fruta, sin nadie que los pisque?

AA: Se mueren.

AV: Ellos no quieren. Y por eso necesitan que el Gobierno les está diciendo que se pongan todo el sentido necesario para que les den chanza a los mexicanos que trabajen, pero legalmente con su papel, no así al aventón y a ver cómo te va; a ver si llegas vivo y llegas hasta una parte donde haiga trabajo. Y te agarre el americano con toda la: “Ven a trabajar aquí mi labor”. Pero si te mata una serpiente en el desierto, ahí moriste. Si te mueres de sed, ahí vas a quedar. No, tampoco eso no. Eso no, es absurdo y lo bueno es la legalización, papel, con todos sus derechos para tener médico, para tener medicina y auxilio y todo eso.

AA: Justicia para todos.

AV: Justicia para todos.

- AA: Exacto. Señor Vargas, ya para finalizar la entrevista, ¿quisiera agregar algún comentario, anécdota que tuvo mientras estuvo trabajando de bracero?
- AV: Pos en la época que yo colaboré, me sentí feliz y contento con haber realizado mi trabajo humilde y no tengo ni qué, que algún mal entendido con el Gobierno de aquí, no, jamás de los jamases.
- AA: ¿Qué significó el término bracero para usted? ¿Qué significa?
- AV: Pos una época que por, pos inició por las guerras que estiré a Estados Unidos y pedía la ayuda y México estuvo presto para ayudarlo. Y fue intercambio de los soldados que iban a pelear por defender Estados Unidos y los trabajadores agrícolas y distintas cosas, darle también la mano a los Estados Unidos para que no decayera y esté mejor de lo que está todavía hasta ahorita.
- AA: ¿Qué siente usted cuando le llaman bracero?
- AV: Pos es un orgullo, que uno así lo tituló el nombre y bracero pos es decir, abrazar, dar, ayudar a la gente de aquí con de esta nación americana.
- AA: En general, ¿se podría decir que los recuerdos que tiene de haber sido bracero son positivos?
- AV: Oh sí, cómo no, 100%, sí.
- AA: ¿Cómo cambió su vida el haber sido bracero?
- AV: Pos ya a estas alturas, como le digo otra vez, pos soy satisfecho de todavía estar aquí con los pies en la tierra y mirando todavía nuestra nación que a la mejor, en los próximos, ya estamos en unas fechas que va a haber un cambio, a la mejor va a haber bueno, mejor. Y algo positivo va a salir, no negativo pa las gentes que lo

necesitan urgentemente. Y si se concreta la ley de que el Gobierno ponga su corazón y ayude a la gente de México, pos qué bueno, en buena hora, bienvenido para aquí. La pobre gente que lo necesita pos le den las millones de gracias. Que los ayude bastante en eso. Porque estamos en una crisis en México que pos la gente todos los días está pasando pa Estados Unidos por encima de las vallas metálicas y por debajo de la tierra y por el mar, no sé cómo le harán. Pero van a seguir pasando pa Estados Unidos. Y que el Gobierno pos ponga todo su empeño en agilizar los trabajos y que le de una legalización justa y que lo merezcan las gentes que de veras le pongan un sentido de humanismo para que trabajen, gente joven. Y que pueda dar todo para que la prosperidad y la paz perdure y siga y no, y no las guerras y no las terroristas que causan, tanto daño están causando a la humanidad entera. Es una cosa real, ey.

AA: Bueno señor Vargas, con esto damos por terminada la entrevista, muchas gracias por su tiempo.

AV: Pos muchas gracias. Ándele.

Fin de la entrevista